



Pedro Zulen: diligente político en la sociedad peruana de inicios del siglo XX¹



Saby Evelyn Lazarte Oyague

Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia

selo8012@hotmail.com

Lima-Perú

*presented by Joaquín Capelo and Dora Mayer after forming the
Asociación Proindígena.*

Keywords: *Politics, Justice, Indigenous, Peruvian Reality,
praxis.*

Resumen

Abordamos el quehacer político de Pedro Zulen como intelectual peruano del siglo XX, importante por su activismo y diligencia a favor de los indígenas a inicios del periodo contemporáneo. Reflexionamos acerca de la intervención intelectual de Zulen en aspectos de la realidad peruana, su compromiso social y la influencia de su pensamiento político para las clases dirigentes del país. Consideramos su praxis de acción a partir de los lineamientos presentados junto a Joaquín Capelo y Dora Mayer tras la conformación de la Asociación Proindígena.

Palabras clave: Política, justicia, indígena, realidad peruana, praxis.

Abstract

We address the political role of Pedro Zulen as Peruvian intellectual of the 20th century who is considered relevant for his activism and diligence in favor of the Indians at the beginning of the contemporary period. We reflect on Zulen intellectual intervention in aspects of Peruvian reality, as well as his social and political influence of his thought towards the ruling classes of the country. We consider his praxis of action from the guidelines

Introducción

La época contemporánea trajo consigo grandes acontecimientos mundiales como la Revolución rusa (1905-1917), la Revolución mexicana (1910), la Primera Guerra Mundial (1914-1918); es un periodo de cambios históricos, sociales y culturales. En el Perú los intelectuales renuevan sus ideas dando inicio al periodo contemporáneo, época que se enmarca desde 1885, según Augusto Salazar Bondy en su libro *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo* en donde señala que *El Perú contemporáneo nace en los últimos quince años del ochocientos* (1965: Intr.). El país en ese momento reflejaba un ambiente muy particular, dado que se reponía de una dura derrota bélica: había problemas en la economía peruana, conflicto de límites y un agudo malestar social e inquietud en las masas.

El pensamiento peruano que nace en el nuevo siglo tiene representantes ilustres, de alto valor académico, intelectual, político, social y sobre todo con mucha sensibilidad humana y moral, dispuestos a enfrentar los problemas del país con propuestas nuevas. Pedro

¹ Ponencia presentada en el I Coloquio de Estudios Históricos del Siglo XX. Repensando el Perú Contemporáneo. Organizado por el grupo de trabajo Historia del Siglo XX (UNMSM) del 6 al 9 de mayo del 2013 y realizado en la Casa Mariátegui.



Salvino Zulen Aymar se convierte en un baluarte a favor y en defensa de gran parte de la sociedad peruana. Tuvo una vida muy fugaz, sin embargo. En sus pocos pero agitados 36 años elaboró una amplia bitácora de reflexión, hoy dispersa en el tiempo y la historia. El quehacer pedagógico y filosófico de Pedro Salvino se entremezcló con el quehacer político y social: este se vio enriquecido por su reflexión aguda y crítica que se orientó a la observación e interpretación de la realidad peruana con afán de protesta, de reclamo, de oposición a los abusos que sufría un sector totalmente desprotegido de la sociedad.

Pedro Zulen como intelectual peruano de inicios del siglo XX

Pedro Salvino Zulen Aymar nació en Lima el 12 de octubre de 1889. Sus padres fueron don Pedro Francisco Zulen –un comerciante chino de Cantón, de 33 años– y doña Petronila Irene Aymar y Salazar –una limeña de 17 años proveniente de una familia iqueña. Pedro Salvino fue el mayor de siete hermanos: Óscar, César, Carmen, Esther, Victoria, Elvira y Apolicarpio.

Estudió en la Universidad de San Marcos en la Facultad de Ciencias Naturales y Matemática en 1906, en la Facultad de Letras en 1909, y en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas en 1914; viajó a Estados Unidos en 1916 para cursar Psicología y Filosofía en Harvard, luego regresó al Perú y en 1920 volvió a los Estados Unidos para especializarse en bibliotecología.

Agudo, crítico y humanista protagonizó el movimiento de la Asociación Pro-Indígena, formó parte de la revista *El Deber Pro-Indígena*, fue director del periódico *La Autonomía*. Escribió numerosos artículos y ensayos que fueron publicados en distintas revistas de la época; entre sus libros encontramos: *La filosofía de lo inexpresable. Bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*, investigación sustentada como tesis de bachiller, y *del neohegelianismo al neorrealismo. Estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorrealista*, investigación que corresponde a su tesis de doctor. Además se conocen dos obras póstumas: *Programas de Psicología y Lógica*, según el curso dictado en el 2º semestre de 1924, y *El olmo incierto de la nevada*, este último libro donde se publican algunos de los poemas escritos por Zulen.

Tras la obtención de su grado doctoral en Letras, en la plenitud de su producción académica, su vida culminó

a consecuencia de una pleuresía que le provocó tuberculosis; murió en Lima el 27 de enero de 1925, sus restos descansan en el Museo Cementerio Presbítero Maestro.

Pedro Zulen, legítimo representante de la intelectualidad peruana (esto ya está dicho en la primera página) cuya reflexión va desde la ciencia, la pedagogía a la filosofía, como el resto de pensadores de la época planteó soluciones a los problemas de la sociedad y el mundo concreto. Pero, añadido a esto, el ambiente intelectual exclusivamente de las primeras décadas del siglo XX le dio énfasis a la discusión, al diálogo y la problematización científica, social y filosófica. El positivismo y el bergsonismo influyen en el pensamiento filosófico del Perú, así como también el pragmatismo, corriente que cobra fuerza con las teorías de William James; al mismo tiempo es Zulen quien da noticias del pensamiento neohegeliano, trayendo al Perú referencias de las ideas filosóficas de Inglaterra, Estados Unidos e Italia². Asimismo las dos primeras décadas del siglo XX son un periodo de mucha producción de parte de nuestro intelectual, resultado del ambiente que vivió y de sus ansias por difundir y entablar un ambiente de discusión académica y formal. Logró difundir sus planteamientos con continuidad en las distintas revistas y periódicos de divulgación nacional; en algunos casos utilizó el seudónimo de «Neluz» con el cual fue reconocido como agudo polémico en el quehacer peruano.

El pensamiento de Zulen se caracteriza por su radical convicción y defensa del hombre indígena, su inquietud reflexiva lo llevó a sistematizar sus ideas desde 1904 hasta 1925, año de su temprana muerte. En su pensamiento podemos rastrear tres periodos³, el primero (1904-1912) comprende el tránsito teórico del positivismo al pragmatismo, donde articula. Su propuesta innovadora frente al problema de la educación; el segundo (1912-1918) es caracterizado por su deslinde social-humanista donde reflexiona sobre la realidad peruana y el problema de la conciencia del hombre; es durante estos años que su actividad política se hace más notoria y su desempeño como activista social es más influyente. En el tercer periodo (1920-1925), la temática expresa su interlocución frente a la

2 Las ideas filosóficas de Inglaterra, Estados Unidos e Italia son expuestas y presentadas por Zulen, en 1924, en la tesis *Del neohegelianismo al neorrealismo. Estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la reacción neorrealista*.

3 La periodización del pensamiento de Pedro Zulen y su correspondiente tematización, se puede revisar en extenso en Lazarte Oyague, Saby Evelyn (2014) *El pensamiento filosófico de Pedro Zulen*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma. Cfr. Parte III (pp. 88-117); Parte IV (pp. 124-161).



filosofía occidental, su recepción, influencia y crítica; este periodo lo denominamos académico-filosófico en tanto que teoriza la problemática de la filosofía desde una profundización óptica desplegando su pensar hasta una ontología donde aborda, a partir de una perspectiva gnoseológica, el problema de la realidad.

Para nuestro caso, en este trabajo nos preocupamos por presentar la actividad política y social que tuvo Zulen básicamente en el segundo periodo de su vida intelectual. Su formación universitaria presentó cuatro indistintas áreas de formación: entre 1906 y 1907 en las facultades de Ciencias Naturales y Matemáticas; desde 1909 a 1914 en la Facultad de Letras; entre 1914 y 1915 estudió en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas. Todos estos años en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos marcaron su análisis y reflexión.

Compromiso social en aspectos de la realidad peruana

Pedro Zulen se dedicó a observar la realidad peruana y a interpretarla desde una preocupación profundamente social y política, bajo el rigor del análisis filosófico. Su preocupación por los problemas sociales expresada desde 1908 es el testimonio más certero de su actitud de rechazo frente a las medidas y sistemas decadentes de reformas nacionales. Es importante considerar el ambiente social, económico y político en el que vivió Pedro Salvino –quien había cumplido diecinueve años–, pues el país entraba en una aguda crisis económica debido al desplazamiento del capital inglés por el norteamericano; este logró incrementar su producción industrial; concluía el gobierno de José Pardo y Barreda, elegido en 1904, y empezaba el mandato de Augusto B. Leguía (1908-1912); las reformas de la educación no se hacían esperar, se aplicaban nuevas medidas conforme a los nuevos mandatos de los gobiernos y sus dirigentes. Zulen señaló que su época, la del novecientos, con la incorporación de los nuevos ideales de la humanidad, guiados por un progreso científico e industrial (resultados del proceso de la revolución industrial, y guiados por filosofías como la de Spencer y Comte), había alcanzado un gigantesco desarrollo jamás visto antes en el ámbito de la actividad humana; sin embargo, al mismo tiempo se observaba una gran ironía: el desarrollo no alcanzó a las clases populares, pues esta población vivía en una situación deplorable. Dice Zulen: “Su miserable situación intelectual, moral y económica» (1909 d) son evidentes”. Para Zulen esta situación se expandió y observó que su defecto se podía encontrar en la educación; y es en este escenario donde se involucra con ella para referirla a

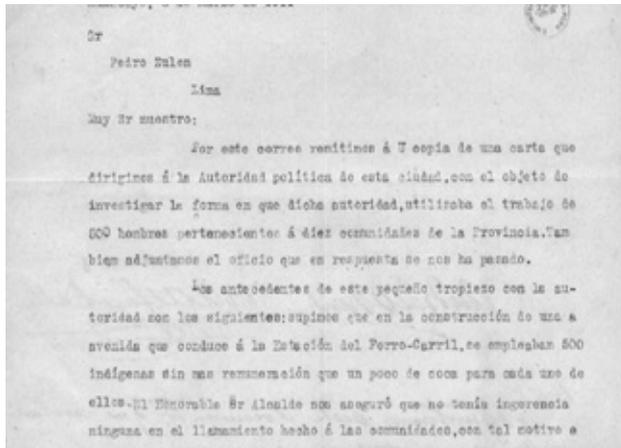
los más desprotegidos. Nuestro intelectual dirigió su preocupación hacia las clases populares, quienes por un proceso histórico se asumían hombres libres tras el grito de independencia, esta era la clase popular del Perú; el grupo de individuos provenientes de las provincias eran los indígenas del Perú.

Los problemas sociales, además, se reflejaban a partir de un enfrentamiento social entre las clases dirigentes y las clases populares. Las clases dirigentes reflejaban la posición del burgués, amo o patrón con capacidad de dominar bajo el nuevo yugo esclavizador; es decir, el «enganche» fue entonces el mecanismo de subordinación de las clases populares; en el Perú de inicios del siglo XX, el lugar en el que vivía cada individuo lo convertía en parte de una nueva categoría, era gente del campo distinta de la gente de la ciudad, los hombres del campo eran los indígenas, en la ciudad se mantenían las «élites», parte de la clase dirigente que controlaba el país y mantenía el sistema. Las clases populares, por su lado, estaban conformadas por colectividades de personas analfabetas, no sabían leer ni escribir; poco tiempo había pasado para que asumieran la condición de hombres libres; no tenían conciencia de sí (suena radical, parece más bien que los estuviera definiendo la burguesía), ni afán de superación frente a una nueva condición de vida o un afán de progreso; este grupo humano enfrentaba una de las peores condiciones de vida, sin derecho a nada, era oprimido y «enganchado» para mantenerse estancado por la nueva forma de trabajo; en el Perú los indígenas corrían el riesgo de ser desaparecidos por ser considerados parte de una «raza inferior».

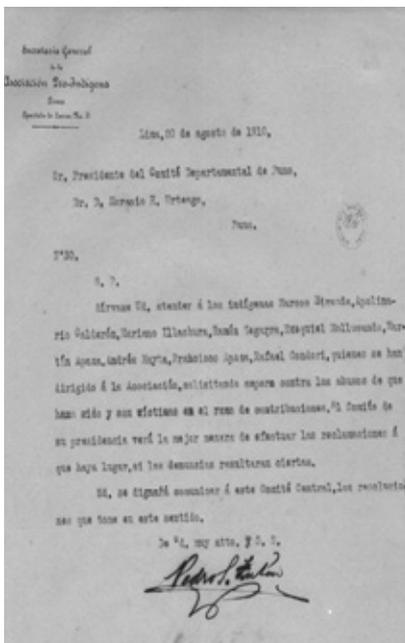
Por consiguiente, en el pensamiento de Zulen cobra preeminencia el problema de la raza, el gamonalismo y los abusos de toda índole cometidos contra los indígenas en las distintas regiones y provincias del país. Por esta razón Zulen tuvo una particular actividad, se dedicó a entablar comunicación con interlocutores en distintas provincias del país, cuestión que le permitió informarse de fuente directa y confiable de las ilícitas actividades a que eran sometidos los indígenas. Tenemos por ejemplo tres cartas, las cuales se encuentran en la correspondencia guardada en el Archivo Zulen de la Biblioteca Nacional del Perú, entre muchas otras; la primera recibida el 8 de marzo de 1911, de la ciudad de Huancayo, firmada por Andrés O. Greise y V. Alfaro Calle, donde se da cuenta de «que en la construcción de una avenida que conduce a la Estación de Ferrocarril se empleaban 500 indígenas sin más remuneración que un poco de coca para cada uno de ellos»; en la carta se expresa la indignación y primordialmente se informa de



las gestiones realizadas al respecto y las decisiones tomadas por las autoridades que no daban respuesta a los reclamos de la población.



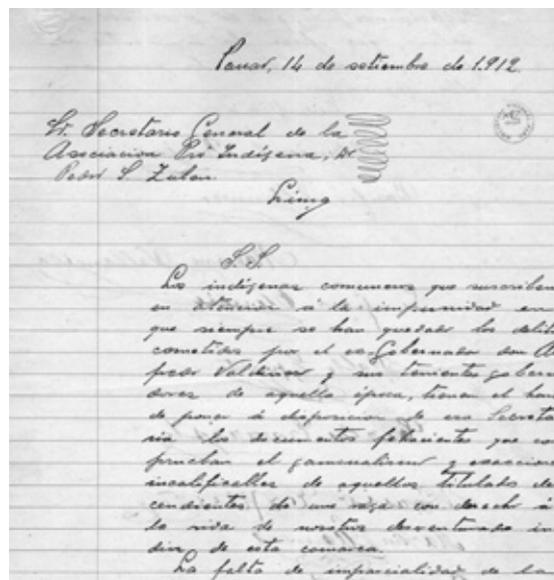
En otra carta con fecha 20 de agosto de 1910, de la ciudad de Lima, enviada por Pedro S. Zulen a Horacio Urteaga (delegado en Puno), se da cuenta de una serie de reclamos de los indígenas «Marcos Miranda, Apolinario Calderón, Mariano Illachura, Ramón Zegarra, Exequiel Mollocundo, Martín Apaza, Andrés Mayta, Francisco Apaza, Rafael Condori, quienes se han dirigido a la Asociación, solicitando amparo contra los abusos de que han sido y son víctimas en el ramo de contribuciones.»



Y esta tercera carta del 14 de setiembre de 1912, de la provincia de Pano, enviada a Zulen como secretario general de la Asociación Pro-Indígena, da cuenta de las denuncias y reclamos de los pobladores frente a las

autoridades; es constante y reiterado el abuso que se denuncia y la falta de justicia frente a los delitos cometidos por muchas autoridades de las provincias. Señala:

Los indígenas comuneros que suscriben en atención a la impunidad en que siempre se han quedado los delitos cometidos por el ex gobernador don A [...] Valdivieso y sus tenientes gobernadores de aquella época, tienen el honor de poner a disposición de esa secretaría los documentos fehacientes que comprueban el gamonalismo y [...] acciones incalificables de aquellos titulados descendientes de una raza con derecho a la vida de nosotros desventurados indios de esta comarca. (Correspondencia).



El proyecto social y político de Zulen fue una posibilidad directa de enfrentar los problemas de la realidad peruana, y así decidió luchar a favor del indígena; muestra de ello lo expresó con la fundación de la Asociación Pro-Indígena. En su artículo «Boceto de la perseverancia», publicado en abril de 1913 en *El Deber Pro indígena*, dice:

Hay cosas en la vida social como en la vida individual, que todos los hombres conviene que deben hacerse, pero que para lograrse solo se requiere perseverancia. No se han hecho de otro modo las grandes campañas de reforma social de los pueblos (1913, p. 56).

Encontramos en el pensamiento de Zulen una mirada frente a lo que involucró la relación del hombre con su entorno social; su preocupación radicó en un fortalecimiento de la actitud que debe mostrar todo



hombre indígena al enfrentarse a su realidad social, por más adversa que sea; consideró que es el espíritu de lucha lo que hace al hombre fuerte y valeroso, para Zulen la tarea de construir una sociedad más justa radicaba en la actitud que debe cultivar cada ser humano en todo el país, pues:

Estos hombres, objetivación de energía, son como las olas marinas del medio social en que viven, porque su tendencia es siempre estar sobre su superficie, a la altura mayor, en el ramo de la actividad sociológica asumida (íd., 56).

Y Zulen, junto a sus contemporáneos, sí que asumió la actividad sociológica, cultivando la perseverancia como una actitud para la lucha. Dice: «Perseverar es luchar, y luchar sin doblegarse ante algún contratiempo» (Ibíd.). Sin duda alguna, el ambiente que vivió Zulen fue una sociedad que reflejó las decisiones no tan favorables de sus dirigentes de comienzos del siglo XX; es un periodo además que empieza con un evidente desconcierto frente a los diversos planes de educación que se revisaban y se discutían para plantear las bases de una educación en el Perú; por otro lado, los abusos cometidos por los gamonales sometían al hombre humilde de las provincias sembrando todo tipo de injusticias y abusos; además, dado que el Perú salía de un periodo de crisis, se articuló una reconstrucción nacional no solo material sino, al mismo tiempo, cultural, moral, política y social; así surgió una actitud de defensa hacia los grupos víctimas de los abusos y se asumió como una gran tarea, donde contribuyó Pedro S. Zulen. Para él, el problema social en el Perú más hondo por la complejidad de sus consecuencias es el problema moral, frente a un ambiente donde acumular riqueza era lo prioritario, descuidando las formas, los recursos y los productos de esta indiscriminada actitud de los malos y autoritarios poseedores del poder.

El enfrentamiento entre poderosos y desposeídos se hizo evidente. Por un lado, en el campo todo tipo de abusos y amenazas; en la ciudad, una pluma continua se expresaba repudiando el abuso y proponiendo alternativas de solución para curar los males que agobian a toda una nación. Observó Zulen, junto a Joaquín Capelo, Dora Mayer y Arturo Delgado, entre otros, que una labor importante era cultivar la inteligencia con un plan educativo, que buscara superar las brechas del analfabetismo, así se podrían cultivar hombres capaces para superar las adversidades.

El quehacer pedagógico y filosófico se entremezcló con el quehacer social y político descubriéndose en nuestro

intelectual una reflexión aguda y crítica que se orientó a una observación e interpretación de la realidad con afán de protesta, de reclamo, de oposición a los abusos que sufrió un sector de la sociedad totalmente desprotegida.

La fundación de asociaciones

El momento más inquietante de su participación política, siendo muy joven, es cuando inicia su participación en las conversaciones del Centro Universitario, polemizando sobre el tema de la educación, como un problema actual y vigente de la sociedad peruana en ese entonces. Es desde este periodo y durante diez años que Pedro Zulen dedicó todo su esfuerzo intelectual y su voluntarismo social hacia un análisis de la realidad peruana y promovió una actividad política nacional.

A los 20 años, en 1909, estando en la Universidad de San Marcos, participó en debates estudiantiles e intercambió artículos y cartas sobre la situación del país y del ser humano. Se preocupó por el ser y sentir del peruano, pero no de cualquier peruano sino del hombre indígena del Perú; se preocupó de la formación de los estudiantes universitarios, pues Zulen fue un hombre de teoría y acción defendiendo los derechos de los explotados socialmente. Y esto lo llevó a fundar dos asociaciones, la *Asociación Pro-Indígena* y la *Asociación Ethos*.

a) La Asociación Pro-indígena

La Asociación Pro-Indígena fue una institución cuyo fin era defender a los indígenas y los pueblos oprimidos del país, denunciando los abusos y procurando su bienestar social. «Por su parte, jóvenes universitarios, profesionales liberales, dirigentes obreros y artesanos se identificaron con ella; se sumaron a su causa, le dieron vida entre 1909 y 1917» (Kapsoli, 1980:1). Durante este periodo estuvo activa la Asociación Pro-indígena; una de las personas que participó incansablemente y a quien conoció en esta época fue Dora Mayer⁴.

La asociación fue un movimiento democrático nacional. «Condenó al feudalismo y luchó por las libertades democráticas y por la ganancia dentro de la ley y el orden burgués» (Kapsoli, 1980:3). Este

⁴ Dora Mayer (1868-1959). Nacida en Hamburgo el 12 de marzo. El 14 de abril de 1873 llegó al Callao la fragata velera Hamburguesa «Atalanta», embarcación que había partido en diciembre de 1872 y en la que llegaron Dora junto con su padre, madre, y su tía Luisa; vivió en el Callao durante cincuenta años, en la casa número 45 del populoso barrio de Loreto. Publicó numerosas obras de sociología de crítica literaria y de carácter filosófico.



movimiento iniciado en Lima se extendió al Cusco, Arequipa, Trujillo, Puno, Huánuco, y así poco a poco por los demás departamentos del país.

Pedro Zulen fue elegido secretario general el 30 de enero de 1910, y para 1912, en Lima, el Comité Central estuvo integrado por:

Joaquín Capelo	Presidente
Pedro S. Zulen	Secretario general
Vitaliano Berroa	Tesorero
Dora Mayer	Publicaciones
Emilio Segui	Bibliotecario
Rómulo Cuneo Vidal	Vocal
Abelardo Gamarra	Vocal

En la sesión de instalación de la asociación participaron también Víctor Andrés Belaunde, Alfredo González Prada, Alberto Ulloa y Sotomayor y José de la Riva Agüero. De modo semejante, en los distintos departamentos del país se nombraron tres delegados en las capitales departamentales y delegaciones personales en las provincias.

En octubre de 1912 salió *El Deber Pro-indígena*, revista de la asociación dirigida por Dora Mayer. Este movimiento fue de una notoria sensibilidad social. Esto se constata en los innumerables artículos de Zulen dedicados al aspecto social del Perú y al problema del indio. Zulen fue un hombre muy preocupado por los problemas sociales de ese momento. Mariátegui afirmó:

Zulen dirige la mirada al drama de la raza peruana. Y, con una abnegación nobilísima, se consagra a la defensa del indígena. La secretaría de la asociación Pro-Indígena absorbe, consume sus energías. La reivindicación del indio es su ideal (1975, p. 38).

Según Kapsoli, como todo pensador y político, Zulen tuvo un ideal y una meta. «Su ideal fue establecer la justicia social y su meta implantar el socialismo en el Perú» (Kapsoli, 1980, p. 12). No abordaremos esta cuestión, pero pensamos que es un antecedente importante para la formación del posterior socialismo marxista.

b) La Asociación Ethos

Otra asociación fue Ethos, fundada por un grupo de estudiantes entre los que brilló Zulen. La asociación funcionó en 1914; Zulen dio testimonio de ello en su artículo «La nueva asociación Ethos» (1914). En este artículo recuerda la fundación de una *asociación*

por un grupo de estudiantes, «cuyo fin inmediato es la cultura ética». Zulen manifiesta que los propósitos de este grupo de universitarios son muy modestos y están en busca de una nueva condición social y de vida que renueve la realidad de nuestro ambiente y las reservas de energía de nuestra raza.

Es con este grupo de estudiantes y la conformación de esta asociación que desenvuelve Zulen su inquietud por la formación moral del estudiante en particular; su preocupación por la conducta ética se hace evidente y propone producir una reacción contra los malos hábitos que introducen un notorio desorden en la formación universitaria y alejan a la juventud de su verdadero papel.

Lineamientos desde la Asociación Pro-Indígena

La Asociación Pro-Indígena fue una institución cuyo fin era defender a los indígenas y los pueblos oprimidos del país, denunciando los abusos y procurando su bienestar social. La vigencia de la asociación se dio entre 1909 y 1917; este movimiento iniciado en Lima se extendió rápidamente y se propagó la difusión de la revista *El Deber Pro-Indígena*, boletín de la asociación.

La revista como órgano de publicación apareció por primera en octubre de 1912. Se publicó bajo la dirección de Dora Mayer, quien desempeñó el cargo de «responsable de publicaciones» de la Asociación. Los miembros de la asociación reunieron un fondo y así hicieron posible la realización material de sus ideas; el pensamiento de estos intelectuales se difundió por los distintos lugares del país, siendo su máxima aspiración la defensa de la justicia y el bien como expresión de las acciones humanas para el desarrollo y progreso de la sociedad del siglo XX. Para que la revista pudiera llegar a todos los ámbitos del Perú, los suscriptores abonaban la cantidad de S/ 1 (un sol anual).

Por medio de la revista –que tenía una extensión de ocho páginas y que era de publicación mensual y de numeración correlativa entre cada número– se daba a conocer la correspondencia recibida por la secretaría de la asociación, los pronunciamientos frente a los diversos problemas de abuso contra el indígena y se publicaban las diversas comunicaciones de los delegados. El empeño de los miembros de la asociación marcó en el país una línea de teoría y práctica concreta y objetiva; la razón que los movía era el espíritu de cambio de todo un grupo de intelectuales que se expresaba frente a la situación de su tiempo con una mirada crítica y humanizadora; se rechazó toda forma de mediocridad



institucional y quietismo frente al abuso. Uno de los protagonistas de estos ideales fue Joaquín Capelo, quien se expresaba con un lenguaje que marcaba los fines que perseguían los miembros de la asociación. Joaquín Capelo en la revista, año 1, N°1 señala:

Si vivir es luchar, es poder, es crear; y todo ello significa sufrir, y el dolor es luz, y la luz es idea, y con la idea toman el mundo y la vida colorido propio, colorido humano, y a su sombra resulta que el mal es solamente oscuridad y error y desaparece con la luz y la verdad; proyectémonos esa luz, procuremos esa verdad y el mundo cambiará de faz, y se tornarán en elementos de bien los mismos que se ocupan del mal (1912, p. 2).

Si bien junto con esto, de ideales de profundo sentir y de reflexión con sesgo filosófico, el pensamiento de la asociación tuvo «actores sociales» importantes, por llamar así a los integrantes de la asociación; con un rol particular; al parecer todos estaban unidos por un mismo ideal y coincidieron bajo la misma causa; fueron los llamados a personificar la crítica y a enfrentar con su pluma, con su voz, con sus vidas una época deseosa de progreso y bienestar social. Recordemos que se vivían los inicios del siglo XX, los veinte primeros años, salíamos de un colonialismo dominante o intentábamos desprendernos de toda forma de dominación que no solo nos esclavizaba sino que incluso nos llevaba al aniquilamiento del ser humano como ser libre. Así aparece también como figura importante la personalidad de Dora Mayer, quien, a razón del sentir de la asociación Pro-Indígena, expresó en la revista, año 1, N° 1:

El Perú se encuentra afectado en su progreso por causas de las cuales no se da cuenta nadie que no las estudia con el profundo interés que merecen. No se da cuenta de la disolución social en que vivimos, el honrado público lector de Lima, el Callao y otras ciudades del territorio, que cree que la prosperidad del país depende de que suba a la presidencia tal o cual candidato, de que se funde tal o cual sociedad patriótica o se expresen tales o cuales conceptos en un discurso político (1912, p. 3).

Sin embargo, el afán de la causa Pro-Indígena buscaba la unidad del país como nación, bajo un mismo sentir:

La Asociación Pro-Indígena ha denunciado el abominio del régimen del enganche, los abusos en la conscripción militar, el fraude en el cobro de la contribución rústica e industrial; medios todos estos que tienden a privar al indígena de su dignidad ciudadana y a despojarlo de sus propiedades, reduciéndolo a una miseria aniquiladora y matante. Nuestra Sociedad ha tratado además de aliviar al aborigen en lo pequeño como en lo grande (1912, p. 4).

Si bien podemos hallar en el pensamiento Zulen y los miembros de la asociación un mismo ideal y la búsqueda de un mejor porvenir para el Perú, de modo particular a lo largo de su vida marcó su participación, ligado siempre a Joaquín Capelo y Manuel Vicente Villarán, en un movimiento social que siempre estuvo cerca del sector dirigente; es así que siempre fue un diligente político, porque en cada actividad que emprendía expresaba toda su energía buscando el progreso del Perú como nación.

Participación política

La participación de Pedro S. Zulen siempre fue pública, si bien pudo haber sido un gran desconocido, la historia y los documentos atestiguan su marcada participación en diversos escenarios, como son:

En 1909 fue fundador de la Asociación Pro-indígena y fue representante en el Perú de la «Liga inglesa de Educación, Ética y Moral», una asociación inglesa que estuvo presidida por el filósofo James Ward⁵.

En 1914 fue secretario del ministro de Fomento, Dr. Joaquín Capelo.

En 1915 viajó a Chile al Tercer Congreso Panamericano para ofrecer un homenaje a José Toribio Medina, quien era un reconocido historiador y bibliógrafo en Chile, su tierra natal.

En 1916 regresó al Perú por motivos de salud, temporalmente se quedó en Chosica como se conoce de las cartas de Zulen a Capelo. Y en 1918 se trasladó a Jauja. «Su presencia fue de intranquilidad para el conservadurismo e inquietud de cultura para la juventud» (Espinoza, 1944, p. 144).

En 1919 postuló a la candidatura de Diputado suplente de Jauja, a propuesta de la comunidad, como consta en una carta guardada en el archivo Zulen, Jauja 21 de febrero de 1919, s/remitente. El 1 de mayo pronunció un discurso⁶ para la comunidad de Marco con las siguientes palabras:

Hay que ser rebelde, hay que ser altivo, hay que ser valiente y tener la energía de rechazar al que venga a herirnos. Los que abusan siguen y seguirán abusando

5 Cfr. Archivo Zulen, carpeta marrón, sobre de correspondencia, s/fecha.

6 El referido discurso fue publicado como artículo en el *Eco* de Junín, marzo 7 de 1919; también fue publicado como hoja suelta en Jauja y reproducida en *La Evolución* de Huancayo, marzo 8 de 1919. En este documento se encuentran los méritos que tiene Pedro Zulen para ser propuesto como candidato.



porque no hay una mano fuerte que los detenga. El día que un pueblo cansado de sufrir tanto atropello, se levante como un solo hombre y haga un escarmiento, ya nadie se atreverá a cometer los mismos abusos (Espinoza, 1944, pp. 144-145).

Ese día a las 5 de la tarde fue conducido preso y traído a Lima por el enérgico discurso que pronunció. Este intento de participación política no tuvo éxito y a partir de este momento se dedicó con mayor énfasis a la filosofía y emprendió nuevamente viaje a los Estados Unidos. Sin embargo, la energía de Pedro S. Zulen siempre fue reconocida y laureada; en Jauja se publicó por la imprenta Sanguinetti un folleto de cuatro carillas, que decía en la portada en palabras de Zulen:

Mientras intereses bastardos y ocasionales guén los actos de los hombres de alguna cultura; mientras tengamos esclavizada, ignorante y analfabeta la mayoría de nuestra población; mientras exista oligarquía central y gamonalismo provinciano; careceremos del derecho de llamarnos nación y estaremos haciendo siempre el papel de pueblos indignos, cobardes y llorones, incapaces de regenerarse por sí mismos (Folleto, p. 1).

Son considerados los artículos publicados desde 1912 hasta 1917, fecha en que se edita el último número de la revista *El Deber Pro-Indígena*; de esta consideramos los trabajos «Como celebraremos nuestro centenario» (1912) y «Revolucionarios sí, revolucionarios» (1915). En el primero expresa su sentir después de 91 años de proclamada la independencia y afirma que todavía se tiene yanaconazgo y enganche, anotando que hay un feudalismo que aún no ha sido desterrado. Zulen estimula el análisis, la reflexión sobre nuestras instituciones y nuestros hombres; dice que es preciso ir al fondo de las cosas, a la intranacionalidad; induce a una toma de conciencia del sentir peruano. Afirma que aún quedan nueve años para la celebración del centenario del Perú, y hay tiempo para corregir todos los males que nos denigran y nos consumen. En el segundo artículo informa sobre las experiencias en los viajes de estudios que realizó por el sur del país y que le permitieron conocer a muchos delegados de la Asociación Pro-Indígena; observa la situación social en el interior del país, donde los distintos delegados en los departamentos son los que trabajan en silencio, con el propósito de luchar con firmeza por el respeto de los derechos del hombre y del ciudadano; es a estos a quienes llama revolucionarios.

Su labor como pionero del deber, la justicia y la vida moral pública fueron su mayor inquietud. Si bien se

«Mientras intereses bastardos y ocasionales guén los actos de los hombres de alguna cultura; mientras tengamos esclavizada, ignorante y analfabeta la mayoría de nuestra población; mientras exista oligarquía central y gamonalismo provinciano; careceremos del derecho de llamarnos nación y estaremos haciendo siempre el papel de pueblos indignos, cobardes y llorones, incapaces de regenerarse por sí mismos (Folleto, p. 1).»

dedicó a la difusión de *El Deber Pro-Indígena*, también se desligó de este por una situación personal que se propició en razón de la amistad y cercanía de Dora Mayer. Así fue que Zulen decidió continuar con la crítica a la situación política nacional, buscando una democracia nueva que fomentara el progreso del país, y no encontró otra razón más que fundar otro medio de difusión: en 1915 empezó a publicar las páginas del semanario *La Autonomía*, del cual fue su director, saliendo el primer número el 21 de julio de 1915; entre sus páginas dice:

Sale este periódico en momentos de intensa inquietud sobre el porvenir de la República. Las provincias comienzan a darse cuenta de la depresión de todo género en que las han mantenido las oligarquías que a través de toda nuestra vida independiente se han asentado en la capital (p. 3).

Publicación de contenido enérgico, revolucionario, expresaba la impaciencia y repugnancia frente a los males que denigran a la sociedad, los aspectos de la realidad peruana eran enfocados con aguda crítica. La situación política del país nunca le fue indiferente, Pedro S. Zulen era un joven comprometido con su país, por sus venas corría sangre de revolucionario y no tuvo la personalidad paciente y permisiva frente a lo indignante; fue digno y alzó la voz, gritó a inicios del novecientos «libertad», su sentir era para despertar las mentes a favor del cambio social que permitiera una condición humana digna del peruano.



La autonomía aparece en estas circunstancias, no para sustentar ningún convencionalismo ni propósito estrecho, no para servir ningún interés de círculo, no para perseguir alguna modalidad preconcebida en la reforma institucional y ética del país, sino para ponerse en las filas de los que delante de los vicios que infectan a la República, saben manifestar su repugnancia, y no se convienen con la indiferencia, el escepticismo, la conformidad de los menguados y los viles dormidos en la cobardía moral (*La Autonomía*, 1915, N° 1, p. 3).

Finalmente, la integridad de Zulen fue incólume, no dudó, no trastabilló y sin embargo su actividad política, social y humanitaria aún es casi desconocida; su personalidad y su duro juicio se inscribieron en las páginas de la historia del Perú contemporáneo, pero las sendas que marcaron la historia del país se encargaron al mismo tiempo de olvidarlo. Sin embargo, tanta indiferencia no consiguió su fin, sino más bien tuvo que trascender para que cien años después lo saquemos a la luz, y retomemos las pautas de una historia que gritó «libertad y progreso». Hoy, en camino de celebrar el Bicentenario de la Independencia del Perú, sabemos que la interpretación de la realidad peruana del siglo XX sigue realizándose.

Bibliografía

Anónimo (1912). Pro-Indígena. *Ilustración peruana*. Lima, 24 de enero. N° 121: 73-74.

Archivo Zulen. (1918). Correspondencia enviada a Joaquín Capelo, julio 23 de 1918, hoja suelta.

Basadre, J. (1951). *Peruanos del siglo XIX*. Lima: Ricchay Perú.

_____ (1944). “Homenaje a Pedro S. Zulen”. En *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, Lima, primer semestre, 1, pp. 143-147.

_____ (2005). *La vida y la historia. Antología*. Lima: Orbis Ventures S. A. C.

Belaúnde, V. A. (1919). “Queremos Patria”. En *Palabras a la Juventud* (1958), tomo IX, pp. 83-98. Lima: Ediciones del Ministerio de Educación Pública, Biblioteca del Estudiante Peruano.

Biblioteca Central Pedro Zulen. (2004). *Basadre y San Marcos. Memorias de la República*. Catálogo. Lima: UNMSM.

Capelo, J. (1912). “El Deber Pro-Indígena”. En *El Deber Pro-indígena*, Lima, año I, N° 1, pp. 1-2.

Espinoza, C. (1944). En *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional* (Lima), 1er semestre, N° 1, 144.

Jancsó, K. (2009). *Indigenismo político temprano en el Perú y la Asociación Pro-Indígena*. Tesis Doctoral. Escuela de Doctorado de Historia, Universidad de Szeged. Editado por el Programa de Historia del Mundo Hispánico de la Escuela de Doctorado de Historia de la Universidad de Szeged.

Kapsoli, W. (1980). *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro Las Casas.

Lazarte, S. (2014). *El pensamiento filosófico de Pedro Zulen*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.

Mariátegui, J. C. (1973). *Temas de educación*. 2ª ed., Lima: Amauta.

Mariátegui, J. C. (1975). *Peruanicemos al Perú*. 3ª ed., Lima: Amauta.

Mariátegui, J. C. (1981). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 14ª ed. Lima: Amauta.

Mayer, D. (1912). “El estado de la causa”. En *El Deber Pro-Indígena*, Lima, año I, N° 1, pp. 3-4.

Obando, O. (2003). *Ocaso de una impostura. El fracaso del paradigma intelectualista de la filosofía en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

Rivara, M. L. (coord.). (2004). *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*. Lima, Tomo I.

Salazar Bondy, A. (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa, II tomos.

Sobrevilla, D. (1996). *La filosofía contemporánea en el Perú*. Lima: Carlos Matta editor, Mantaro.

Villavicencio, M. (1925). “El valor intelectual de Zulen”. En *Boletín Bibliográfico de la UNMSM*, Lima, Vol. II, N° 1, 6-8.

Zulen, P. (1912). «¿Cómo celebraremos nuestro centenario?». En *El Deber Pro-Indígena*, Lima, año 1, N° 1, pp. 6-7.

_____ (1913). «Boceto de la perseverancia». *El Deber Pro-Indígena*, Lima, año I, N° 7, abril.

_____ (1914). «La nueva asociación Ethos». En *La Crónica*, Lima, 26 de setiembre.

_____ (1915). «Por la nacionalidad». En *La Autonomía*, Lima, año 1. N° 1, 21 de julio, p. 3.

Recibido el 5 de noviembre de 2019

Aceptado el 12 de noviembre de 2019